Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 26, Jueces 6-9 Gedeón y las consecuencias

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 26, Jueces 6-9, Gedeón y las consecuencias.

Saludos de nuevo. En este segmento vamos a discutir la historia de Gedeón, el próximo juez, y las secuelas de su tiempo con uno de sus hijos, Abimelec. Entonces, veremos los jueces 6 al 9 en esta sección. Así, Gedeón es uno de los jueces más destacados del libro, después de Sansón, cuya historia ocupa unos buenos cuatro capítulos.

Gedeón tiene tres capítulos, más su hijo. Entonces, comienza como lo hacen la mayoría de las historias de los jueces importantes. Viene justo después de la línea final del capítulo 5, que dice que la tierra estuvo en reposo durante 40 años después del tiempo de Débora y Beric.

Y el capítulo 6, versículo 1, comienza diciéndonos que nuevamente, Israel hizo lo malo ante los ojos del Señor. Dios los entregó en manos de los madianitas durante siete años, y ellos oprimieron a los israelitas de múltiples maneras diferentes, devorando sus cosechas y sin dejarles nada, robándoles su comida, etc. Entonces, Israel fue abatido mucho, capítulo 6, versículo 6, y nuevamente la gente clamó pidiendo ayuda de Dios.

Entonces, en contraste con algunos de los relatos anteriores donde lo siguiente que se decía era que Dios levantó al próximo juez y liberó a Israel a través de ellos, ahora tenemos una historia mucho más extensa. Y nos lleva, primero que nada, a un profeta que les dice que Dios les ha sido fiel desde Egipto en adelante, y que no deben temer a los dioses de los amorreos, en el versículo 10. Pero luego tenemos al ángel del Señor. viniendo y apareciéndose al padre de Gedeón, Joás.

Y así, tenemos en el versículo 11 y siguientes la historia del ángel del Señor. Llega al lugar, la propiedad que pertenece a Joás, y de hecho se aparece a Gedeón. En realidad, Gedeón está allí sacudiendo el trigo, y el ángel del Señor. Esta historia nos cuenta algunas cosas interesantes sobre Gedeón, y veremos algunas de ellas aquí.

Gedeón le pide una señal al ángel del Señor. Entonces, Gedeón entra a su casa, prepara algo de comida, sale, la coloca allí, y el ángel del Señor se acerca, la toca con la punta de su bastón en el verso 20, en el verso 21, e inmediatamente se consume con fuego. Entonces, esto es claramente una señal del Señor de que este era el ángel del Señor, y lo vemos en el versículo 22.

Gedeón se dio cuenta de que aquel era el ángel del Señor y allí lo adoró. Él construye un altar, versículo 24, y lo llama el Señor es Paz, y permanece allí hasta el día de hoy, nuevamente hasta el día en que se escribió el libro aquí. Permítanme hacer una pausa aquí y hablar un poco sobre la identidad del ángel del Señor porque este no es el único lugar en las Escrituras donde se menciona al ángel del Señor.

Entonces, hubo mucha discusión sobre quién o qué era este ángel del Señor, y por eso trataremos de hablar sobre algunas de esas discusiones. Por lo general, se presentan tres opciones diferentes sobre quién o qué es este ángel del Señor. En primer lugar, diremos que la palabra ángel, que se traduce ángel, es mal'ak en hebreo y significa mensajero.

Entonces, un ángel del Señor es un mensajero del Señor, un representante, que trae algún tipo de mensaje. El profeta Malaquías, su nombre es mal'aki. El sufijo i significa mi, por eso su nombre es mi mensajero, el mensajero del Señor.

Entonces, ¿cuáles son las opciones en cuanto a qué es el ángel Señor y qué hace? Una opción es que básicamente sea un ángel, como el ángel Gabriel, el ángel Miguel, un ser inferior a Dios mismo, pero claramente con autoridad divina. Algunos han argumentado, no, que es un descenso temporal o momentáneo de Dios mismo a una presencia visible ante alguna persona o grupo de personas. Una tercera opción que se presenta a menudo es que el ángel Señor es en realidad lo que podríamos llamar una manifestación preencarnada del mismo Cristo, es decir, antes de que Cristo se encarnara en la era del Nuevo Testamento, que descendió a forma humana o angelical en diferentes tiempos y lugares en el Antiguo Testamento.

Hay un texto clave que nos habla del ángel Señor en el libro del Éxodo, así que les voy a pedir que recurran a eso. Éxodo capítulo 23 nos presenta al ángel Señor y muestra cómo el ángel Señor lleva el carácter de Dios y su autoridad. Entonces Éxodo 23, comenzando en el versículo 20, Dios está hablando a los israelitas aquí a través de Moisés, y dice: He aquí, yo envío un ángel delante de vosotros para que os guarde en el camino, para llevaros al lugar que he preparado.

Prestad mucha atención a él, obedeced su voz y no os rebeléis contra él, porque él no perdonará vuestra transgresión, porque mi nombre está en ella. Claramente, en este caso, parece que el ángel tiene la autoridad para hablar en nombre de Dios. Mi nombre está en él.

Y muchos han dicho que esto parece casi Dios mismo. Dice que Él no perdonará tu transgresión. Implícito en eso, la otra cara parece ser que él tendría el poder para hacerlo.

Él tendría la autoridad para hacer eso. Él podría perdonar los pecados, pero no lo hará en este caso si te rebelas. Pero si obedeces cuidadosamente su voz, versículo 22, entonces seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios.

No seré un enemigo para ti. Seré un enemigo para tus enemigos, lo cual es bueno para ti. Y el versículo 23, cuando mi ángel vaya delante de vosotros, os lleve a los amorreos, hititas, etcétera, los borraré.

Y así continúa. Entonces, en este caso, parece que la identidad del ángel del Señor o la autoridad del ángel del Señor está muy estrechamente ligada con el Señor mismo, con Dios mismo. Sin embargo, en otro pasaje más adelante en el capítulo 32 y parte del 33, vemos una mayor distinción entre el Señor y su ángel.

Entonces, veamos eso brevemente. Capítulo 32, comenzando en el versículo 34. En el siguiente capítulo, hasta alrededor del versículo 17.

Y los rasgos del ángel del Señor aquí parecen estar separados de los de Dios mismo. El capítulo 33, versículo 2, por ejemplo, dice: Enviaré un ángel delante de ti. Expulsaré a los cananeos, a los amorreos, etc.

Pero este ángel no se presenta como si mi nombre estuviera en él. Él no está perdonando pecados o no perdona pecados. Entonces la pregunta es ¿qué está pasando aquí exactamente? Algunos intérpretes evangélicos han tomado estas manifestaciones del ángel del Señor como revelaciones de Cristo anteriores al Nuevo Testamento, como hemos dicho, revelaciones de Cristo preencarnadas.

Hay un tipo de ser angelical mencionado en Daniel capítulo 10, y en Ezequiel capítulo 1 también, y parece ser similar a las descripciones de Jesús que hace Juan en el libro de Apocalipsis capítulo 1, en un par de lugares. También se ha observado que el ángel del Señor nunca se menciona en el Nuevo Testamento cuando Jesús mismo está en la tierra. Y entonces, si ese era Jesús, él fue llamado el ángel del Señor antes de venir, pero cuando estuvo aquí, no se le llamó así.

Simplemente se le llama Dios encarnado. Jesús fue enviado para hacer la voluntad de Dios, por supuesto, de la misma manera que fue enviado el ángel. Muchos evangélicos han planteado ese argumento.

Mi propia opinión es que probablemente ese no sea el caso. Una razón importante para mí es que el Nuevo Testamento es muy abierto a la hora de establecer conexiones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Una y otra vez, encontramos en los escritores del Nuevo Testamento citas del Antiguo Testamento y analogías y diciendo: esto sucedió para cumplir aquello, y así sucesivamente.

Pero si estas apariciones fueran en realidad Jesús en forma preencarnada, parece muy extraño que el Nuevo Testamento no hubiera hecho algo de eso. Me parece que hubiera sido muy fácil para Mateo u otros decir, ese era Jesús, y Jesús ahora está cumpliendo esas cosas. Entonces, para mí, el silencio en el Nuevo Testamento es una pieza importante del rompecabezas.

Entonces, me parece que en algunos casos, puede ser estrictamente un mensajero separado, un ángel de Dios. A veces es un ángel que está mucho más estrechamente vinculado con la naturaleza de Dios, y parece que eso es lo que está sucediendo aquí también en los días de Gedeón. Entonces, esa es una especie de discusión que encontramos en cuanto a la naturaleza del ángel del Señor.

Así que ahora volvemos al capítulo 6 de Jueces y Gedeón es muy reticente. En el versículo 15, él dice, soy el más pequeño de los pueblos, pero Dios dice, en el versículo 16, estaré con ustedes. Bajando después del pasaje que acabamos de ver, Dios le dice en el versículo 26, y a continuación, observe el tipo de interacción en este capítulo entre el ángel del Señor y el Señor.

Entonces, es casi, por eso algunos dirían que este es el Señor mismo. Son simplemente diferentes maneras de hablar de él, pero tal vez no sea Dios personalmente, pero sí un representante cercano de él. Se le dice que derribe el altar de Baal en el versículo 25 y también que corte el poste de Asera que está allí, y que construya un altar a Dios encima de eso.

La gran ironía es que debe tomar la madera de los postes de Asera que está cortando en el versículo 26 y usarla como fuego, como leña para su propio holocausto. Entonces, Gedeón hace esto, lo cual es bueno, pero en el versículo 27, también tiene miedo, y no le cuenta a nadie más sobre esto excepto a los diez siervos que había hecho con él. Entonces, cuando todos se despiertan al día siguiente, los altares están derribados, versículo 28, y se preguntan qué está pasando, y se dan cuenta de que Gedeón ha hecho esto.

Y entonces, retan a Joás, el padre de Gedeón, a que saque a tu hijo para que muera, porque todavía son fieles adoradores de Baal y Asera, y no están felices de ver derribados los símbolos de su adoración. Y, para su crédito, Joás, el padre de Gedeón, se levanta y los rebate y dice: ¿contenderéis por Baal? En otras palabras, ¿van a defender a este dios que en realidad no es un dios, o es el dios de los cananeos? ¿O lo salvarás? ¿Vas a ser tú quien lo rescate? Cualquiera que contienda por él será condenado a muerte mediante amonestación. Si es un dios, que pelee por sí mismo.

Él no necesita tu ayuda. Que defienda su propio altar. Y una ironía interesante ahora, en el versículo 32, es que Joás nombra a Gedeón, o al menos desde ese día en adelante, Gedeón tiene un segundo nombre, que es Jerobaal.

Y pueden notar cuidadosamente que en la segunda parte de ese nombre, Baal, Baal y Yeru, esa parte significa la idea de contender. Y aquí hay un juego de palabras. El padre de Gedeón está diciendo: ¿vas a contender por Baal? ¿Vas a defenderlo? ¿Vas a defenderlo? Y, el nombre irónico que recibe Gedeón es que Baal contiene, y bajo el subtexto, está que, sí, él contiene por sí mismo, pero Gedeón es quien realmente lo derrotó, y asume ese manto irónico para sí mismo.

Que Baal pelee contra él, porque derribó el altar, y Baal no pudo defenderse. Entonces, ahora hay una siguiente coalición que viene contra Israel, pero en el versículo 34, el espíritu del Señor vistió a Gedeón. Tocó la trompeta y reunieron a la gente.

Y luego, tenemos una historia interesante acerca de Gedeón pidiendo la guía de Dios en los versículos 36 hasta el final del capítulo. Y es un pasaje famoso acerca de Gedeón sacando un vellón, un vellón de lana de oveja, y esencialmente le pide a Dios que le confirme que Dios va a hacer lo que Dios ya ha dicho que va a hacer. Y, dice, voy a sacar el vellón, y por favor, en la mañana, que suba el rocío, y si está seco en la tierra alrededor, y el vellón está mojado, que es cosa antinatural.

Normalmente el rocío va a estar mojando la tierra, pero si no hay rocío alrededor de la tierra y sobre el vellón, entonces sabré que estás hablando. Entonces, Dios concede esa petición. Luego, para su descrédito, Gideon pide una segunda señal, cuando esta vez en realidad es una tercera señal de antes.

Ya le pidió una señal al ángel antes. Pero le pide a Dios que lo haga al revés, que seque el vellón y moje la tierra. Dios también responde a esa petición, pero aprendemos que esto no es lo mejor que se pudo haber hecho, porque, y el propio Gedeón lo sabe.

El versículo 39 dice que Gedeón le dice a Dios: No dejes que se encienda tu ira contra mí. En otras palabras, no te enojas demasiado conmigo, pero quiero intentarlo de nuevo. La razón por la que me detengo aquí es porque, en muchos círculos evangélicos, esto se ha convertido en un modelo de cómo buscar la guía de Dios para las acciones y decisiones que enfrentamos.

Mi madre solía decir: saquemos un vellón para el Señor. La idea era que si este conjunto de eventos ocurría, entonces debíamos hacer eso o ese conjunto de eventos. Si esta puerta estaba abierta, aquella también lo estaba, y así sucesivamente.

Y, por supuesto, Dios respondió amablemente a Gedeón, aunque, en mi opinión, en realidad es una falta de fe. Él ya sabía antes de esto lo que Dios quería que hiciera. No necesitaba estas señales adicionales.

No debería haber necesitado señales adicionales. Entonces, Dios bondadosamente se acomodó a esta petición, aunque era una petición tonta e innecesaria. Y, en ocasiones, Dios ciertamente respondió las oraciones de mi madre en ese sentido.

Y estoy seguro de que muchos otros cristianos también. Pero mi opinión es que mejores ejemplos de seguir la voluntad de Dios son, por ejemplo, Isaías. En Isaías capítulo 6, cuando Isaías está contemplando la gloria de Dios en el templo y escucha una voz que dice: ¿a quién enviaré? Isaías no dice, bueno, déjame sacar un vellón y hacerlo de esta manera o de aquella.

Isaías simplemente dice, aquí estoy, envíame. O los discípulos. Cuando Jesús los llamó a seguirlo, ellos arrojaron sus redes y lo siguieron.

Entonces, en esos casos, la voluntad de Dios era clara, e Isaías y los discípulos la siguieron sin cuestionar. Aquí la voluntad de Dios era clara. Gedeón debería haber hecho lo mismo.

Ahora bien, eso no quiere decir que muchas veces la voluntad de Dios no esté inmediatamente clara. Muchos de nosotros tenemos decisiones que tomar que no nos son reveladas específicamente en la Biblia o en alguna revelación especial. Entonces, la elección de un cónyuge, la elección de un trabajo, la elección de dónde ir a la escuela.

A veces no tenemos respuestas reales en las Escrituras para eso. Y podemos decir: Señor, por favor abre esta puerta o cierra esa puerta, y ese se convertiría en el método de guía. Entonces, creo que ciertamente Dios obra de esa manera.

Pero sólo quiero advertirnos que cuando la voluntad de Dios es clara, no debemos involucrarnos en tácticas dilatorias como parecía estar haciendo Gedeón aquí. Entonces, ese es el prelude de las grandes batallas que surgen en los capítulos 7 y 8. Gedeón ha hecho algunas cosas buenas al derribar los altares de Baal y Asera. Y él ha respondido al ángel del Señor que se le apareció.

Y ahora, en los capítulos 7 y 8, hay estas grandes batallas contra los madianitas. Está en dos segmentos, uno en el capítulo 7 contra el ejército principal. En el capítulo 8, parece más bien que Gedeón tiene una venganza personal contra los reyes de los madianitas.

Y el panorama allí no es tan halagüeño. Pero todo está introducido por la historia de Gedeón y sus 300, o sus hombres. Al final son 300.

Y vemos en los versículos 1 al 8, esa es la historia que prepara el escenario para lo que está por venir. Y es irónico que el capítulo 7 comience con el nombre de Gedeón,

Jeroboam. De alguna manera nos recuerda la polémica contra Baal que hemos visto en el capítulo 6. Entonces, dice, Dios le dice a Gedeón que tienes demasiados hombres.

Aquí, versículo 2. Y entonces, Gedeón dice que quien tenga miedo y quiera irse a casa, siéntase libre de irse a casa. Resulta que quedan 22.000 y quedan 10.000 . Entonces, el número que tiene parece haber sido 32.000 al principio.

Se han ido 22.000 y tiene 10.000 hombres. Sigue siendo una fuerza de combate bastante impresionante. Pero el Señor dice que todavía hay demasiados.

Y les hace bajar al arroyo y beber agua. Y no hay exactamente una imagen clara de qué está sucediendo exactamente, de cómo funciona esto. Pero quien termina bebiendo agua de forma no autorizada o equivocada, es enviado a casa.

Y resulta que solo son 300 los que va a llevar a la batalla. Y, por supuesto, el punto central de esa historia es que se trata de una fuerza demasiado pequeña para competir con las fuerzas de Madián. Allá en el capítulo 8, en el versículo 15, menciona que había 15.000 hombres en el ejército que quedaron porque habían caído 120.000 hombres.

Entonces, esas son cifras enormes. Ahora, mencionamos en el contexto del libro de Josué que los grandes números en el Antiguo Testamento son un tema espinoso. Y puede ser que estas cifras estén infladas en un factor de 1.000 debido a algún problema lingüístico con el hebreo.

Entonces, podrían haber sido 150 y 1,200 hombres aquí en Jueces 8. Pero ciertamente, los 300 aquí en los días de Gedeón parecen ser un número real. Y cualesquiera que sean los números en Gedeón de Madián, todavía es un número muy pequeño para oponerse a esas grandes fuerzas. Entonces, ese es el punto.

Obviamente, el punto implícito detrás de esto es que cuando Israel obtiene la victoria, y por supuesto, sabemos que Israel la gana, el crédito debe ser dado a Dios, no a Gedeón ni a los hombres. Entonces, mi prefacio, eso es lo que sucede. Y entonces, en el capítulo 8, lo siento, capítulo 7, después de esta introducción, comenzando en los versículos 9 en adelante, Dios le da instrucciones.

Y él va a bajar al campamento. Y entonces, Gedeón se cuela sigilosamente en el campamento con su sirviente. Y escucha a uno de los madianitas hablar con uno de sus compañeros sobre un sueño que tuvo.

Y hubo un sueño en el que una gran torta de cebada cayó en el campamento de Madián y hirió a todos, y todos murieron. Y el compañero entendió interpretar ese sueño como diciendo, uh-oh, el problema, que representa el campamento de

Gedeón, la espada de Gedeón, y todo su pueblo. Y ahora estamos en el versículo 14, capítulo 7. Esta no es otra que la espada de Gedeón, hijo de Joás, el hombre de Israel.

Dios ha entregado en su mano a Madián y a todo el campamento. Esto hace eco de las palabras de Rahab a los espías en Israel, donde ella dice: Hemos oído lo que vuestro Dios ha hecho a los egipcios, a Sehón y a Og, y sé que Dios os ha dado esta tierra. Aquí, este hombre entiende este sueño, este hombre madianita entiende el sueño de que estamos hundidos.

No podemos resistirnos al Dios de Israel. Entonces, Gedeón se siente alentado por esto en los versículos 15 y siguientes. Y divide a sus hombres en compañías, y todos tienen trompetas, antorchas y tinajas vacías.

En realidad, estas no suelen ser armas de guerra. Pero eso es lo que se llevan consigo. Y él les dice en el versículo 19 cuando toque la trompeta, yo y todos conmigo, entonces toquen sus trompetas por todos lados del campamento y griten por Jehová y por Gedeón.

Entonces, vemos que hacen esto. En el versículo 19, tocaron las trompetas y rompieron las tinajas, y esto rodea el campamento más grande de Madián. Y todos clamaron: espada por el Señor y por Gedeón.

Y todos se quedaron en su lugar, el ejército corrió, y resulta que todos los madianitas se despiertan y están tan confundidos que terminan matándose unos a otros. Y ese es el método de la gran victoria. Y al final, en el versículo 23, dice, los hombres de Israel fueron llamados desde Neftalí y Aser y desde Manasés, y persiguieron a los madianitas.

Y entonces, es una especie de esfuerzo conjunto de varias tribus en la parte norte del país. Persiguieron a los madianitas y los capturaron en el versículo 24. En el versículo 25, capturaron a los dos príncipes de Madián, Oreb y Zeev.

Los mataron allí. Y trajeron sus cabezas de regreso a Gedeón en el último versículo del capítulo 7. Se dio una gran victoria. Y si la historia terminara ahí, asumiríamos que a Dios se le daría el crédito.

Podemos esperar otro cántico, como el Cántico de Débora, o alguna declaración sobre el autor del libro diciendo que Dios lo entregó en manos de Madián, o el propio Madián, alabando a Dios por esto. Pero no tenemos eso. Tenemos una historia que continúa.

Y a medida que avanzan las cosas, no mostramos a Gideon de manera muy positiva. Aquí, en primer lugar, tenemos a la tribu de Efraín en el capítulo 8, al principio,

quejándose de que no habían sido llamados para ayudar en la batalla antes. Y entonces Gideon responde y realmente no responde.

Él simplemente dice que estoy ocupado persiguiendo a los dos reyes de Madián en el versículo 5. Y hay algunos ida y vuelta. Entonces, parece que en este capítulo la batalla no es tanto una coalición de todo Israel, sino que Gedeón persigue su agenda personal. Es bastante significativo que Dios no aparezca en esta parte del capítulo como quien envía a Gedeón.

Pero Gedeón sigue, por ejemplo, el versículo 10, Siba y Zalmuná. Estos son los dos reyes. Y tienen su ejército allí.

Y Gideon los persigue. Y finalmente, los atrapa y ordena a uno de sus jóvenes que mate a estos reyes hacia el final de esta sección. En el versículo 20, le dice a Gaither, su primogénito, levántate y mátalos.

Pero el joven no desenvainó su espada porque tenía miedo. Entonces, estos dos reyes comienzan a burlarse de Gedeón en el versículo 21. Levántate, cae sobre nosotros.

Porque como es el hombre, así es su fuerza. Casi están cuestionando su masculinidad. ¿Eres un cobarde? ¿Tienes miedo de caer sobre nosotros? Entonces Gedeón aceptó el desafío, se levantó y los mató, y tomó los adornos que estaban con ellos.

Entonces, todo el segmento del pueblo de los madianitas ahora está pacificado. Al parecer, han perdido decenas de miles de personas. Sus líderes se han ido.

Y ahora tenemos las consecuencias de eso. En lugar de un himno de alabanza a Dios por darnos la victoria aquí, tenemos algo muy diferente. Entonces, en los versículos 22 y 23, bueno, en el versículo 22 comenzaremos.

Tenemos una declaración muy notable. En cierto modo, no debería ser realmente sorprendente. Pero es notable porque los hombres de Israel vinieron a Gedeón, versículo 22, y le dijeron: Gobierna sobre nosotros, tú, tu hijo, y también tu nieto.

Este es el lenguaje de la realeza. Éste es el lenguaje de la realeza. Entonces, le están diciendo a Gedeón, tú deberías ser nuestro rey, y debería ser una sucesión dinástica.

Deberías ser tú, tu hijo, tu nieto, como son los reyes en todas las demás culturas que nos rodean. Mencioné en una conferencia diferente sobre el establecimiento de la realeza en Israel y el contraste entre el rey piadoso ideal del que habla la Biblia en el libro de Deuteronomio, capítulo 17, donde el rey debe ser alguien a quien Dios escoge, debe ser un Israelita, no debe depender de su ejército, no multiplicar

caballos, no depender de alianzas extranjeras con Egipto, no multiplicar esposas ni riquezas. Más bien, el rey, el rey israelita, el rey israelita ideal, debe estar arraigado en la palabra de Dios.

Ésa es la clave del éxito de este rey, y es una imagen profundamente contracultural. Le insto a que vea ese segmento de video porque es un segmento de video que cubre no solo el libro de Josué, sino también el libro de Jueces e incluso el libro de Rut. Y regrese a revisar el pasaje sobre la realeza en Deuteronomio 17, versos 14 al 20.

Ahí es donde vemos la imagen del rey ideal en Israel. Lamentablemente, la mayoría de los reyes no estuvieron a la altura de ese ideal, pero eso es lo que Dios quería que fuera un rey. Y como acabo de decir, esa imagen es profundamente contracultural a la imagen de las realezas en las naciones circundantes.

Aquí les daré una ilustración visual que también hice en la otra conferencia, pero intentaré dibujar una escena de un relieve egipcio que muestra al faraón en su carro. Esta es mi interpretación de una imagen que se encuentra en los relieves egipcios como parte de un relieve más grande de una gran batalla. Cuando dibujé esto, mis alumnos siempre se quejan de lo mal artista que soy, así que me disculpo por eso.

Pero hay una imagen como ésta, e incluye a los enemigos del faraón. Aquí están los enemigos. Están esparcidos por el suelo, y el carro y el caballo del faraón los pisotean.

El objetivo de esta descripción es que el faraón es visto en Egipto como el gran guerrero, como el hombre poderoso que conquista a todos sus enemigos sin esfuerzo y los somete a su pulgar, a sus pies, a su carro y a sus caballos. Y ese tipo de imagen también se encuentra en los relieves de Babilonia y Asiria. Así pues, prevalece en todo el Cercano Oriente oriental la idea de que el rey de la sociedad debe ser el mayor guerrero.

O, por otro lado, el mejor guerrero es el que debe ascender a rey. La imagen bíblica del rey de Israel es exactamente lo opuesto a eso. Nuevamente, en Deuteronomio 17, dice que el rey no debe multiplicar los caballos.

Los caballos eran los que tiraban de los carros. Los carros eran el antiguo equivalente de los tanques y constituían la columna vertebral del ejército. Así que multiplicar caballos era, en cierto sentido, fortalecer tus defensas u ofensivas, fortalecer el ejército.

Y depender del ejército por eso. Entonces el rey israelita no debía hacer eso. Por lo tanto, fue algo profundamente contracultural.

El rey israelita debía confiar en guardar la palabra de Dios como parte de su vida y confiar en el Señor para pelear las batallas. Toda esta idea de Dios como el guerrero divino es un tema importante en todo el Antiguo Testamento. Entonces aquí en Jueces 8, cuando el hombre de Israel viene a Gedeón y le pregunta esto y le dice, tú debes gobernar sobre nosotros, tú, tu hijo, tu nieto también.

Reflejan la mentalidad del antiguo Cercano Oriente. Están reflejando lo que se muestra en este tipo de relieve. También debo decir que en los textos escritos de los egipcios, asirios y babilonios también encontramos ese mismo tipo de imagen.

Los reyes se jactan de ser los más grandes y de ser los que han conquistado todas las cosas. Entonces, el rey es el gran foco. En cierto sentido, son como dictadores modernos que hacen de sí mismos un culto.

Todo gira en torno a ellos. Y la gran tragedia aquí, es una ironía, pero es una ironía trágica en este pasaje, es que estos hombres que le piden a Gedeón que sea su rey, ¿cuál es la razón por la que quieren que esto sea así? Fin del versículo 22, porque nos has salvado de la mano de Madián. De nuevo, estos tipos son idiotas.

Han anulado por completo la lección de reducir el ejército a 300 hombres. El punto de esto es claro, tan obvio como la nariz en tu rostro, que cuando se llega a un número tan pequeño, cualquier victoria que llegue será de la mano del Señor, no de Gedeón ni de nadie más. Así que, en cierto sentido, están volviendo a sus tendencias naturales de buscar la liberación de los humanos, y es algo triste.

Ahora, hay que reconocer que Gideon rechaza el honor. Gedeón dice: No te gobernaré. Mi hijo no os gobernará.

El Señor Yahweh se enseñoreará de vosotros. Así que eso es exactamente lo que deberías haber dicho, y eso es algo bueno. En las iglesias en las que crecí, había un fenómeno que a veces se llamaba la respuesta de la escuela dominical.

Y resulta que la escuela dominical responde cuando eres niño y estás en la escuela dominical, siempre hay una especie de respuesta súper espiritual que se supone que es la respuesta correcta. Aunque es posible que la evidencia no apunte en esa dirección. Entonces, hay una historia divertida sobre eso.

Había una maestra en una escuela dominical con niños en la clase que hizo un dibujo de un elefante y quería resaltar esto, algún tipo de punto, y le dijo a la clase, ¿qué es esto? Y nadie habló. Y ella dijo, bueno clase, ¿qué es esto? Sabes que es esto. Es un animal familiar.

Y nadie habló. Finalmente, un niño pequeño en la parte de atrás dijo tímidamente, bueno, sé que se supone que la respuesta es Jesús, pero seguro que a mí me parece

un elefante. Entonces, estaba en cierto modo condicionado a que siempre fuera la respuesta súper espiritual lo que se suponía que debía decir, aunque la evidencia apuntaría en una dirección diferente.

Entonces, para mí, en cierto sentido, Gedeón, en su respuesta aquí en el versículo 23, estaba dando la respuesta de la escuela dominical. Sabía lo que se suponía que debía decir. Las palabras son exactamente las palabras correctas.

Pero inmediatamente en el siguiente versículo, lo vemos comenzando a socavar esa respuesta porque, en cierto sentido, comienza a actuar como un rey. Comienza a actuar como un líder y los está desviando, no en la dirección del Señor. Entonces, en el versículo 24, Gedeón dice, tráeme tus cosas.

Tráeme todos tus objetos de valor. Y ellos responden: se los daremos de buen grado. Es un eco irónico del Éxodo cuando Moisés dijo, tráeme tus cosas, y ellos voluntariamente trajeron sus tesoros.

Y eso fue construir el tabernáculo. Ahora bien, con todas las cosas hermosas que hay aquí en el tabernáculo, Gedeón hace algo diferente con ellas. Y versículo 27, Gedeón hizo un efod con él y lo puso en su ciudad en Ofra.

No estoy exactamente seguro de qué era un efod, pero parecía ser una especie de coraza de algún tipo que usaban los sacerdotes o alguien y que a veces tenía 12 piedras. Y estaba bellamente decorado y a veces se usaba para discernir la voluntad de Dios. De alguna manera Dios haría que comunicara su voluntad de una forma u otra.

Pero se convirtió casi en una especie de talismán de personas que querían verlo como algo mágico. Y entonces aquí, Gedeón, versículo 27, hizo un efod de todo esto, lo puso en su ciudad, y todo Israel se prostituyó tras él. Después de esto, todo Israel se prostituyó.

Se prostituyeron con él. En la vívida imagen de la prostitución en la Biblia, es natural perseguir a las prostitutas que los israelitas hacían con las mujeres moabitas y otras personas. Pero hay un uso figurado de eso, un uso metafórico de eso, donde Dios habla de sí mismo como el esposo de Israel, e Israel se prostituye siguiendo a otros dioses y diosas.

Y esa es la idea aquí. Están siguiendo a algo más que a él. Y eso es algo trágico.

Entonces todo Israel se prostituyó tras él, y se convirtió en una trampa para Gedeón y su familia. Entonces, esto no es algo bueno. Ahora, el versículo 28 es una especie de resumen de esta parte de la historia de Gedeón.

Y así, dice, Madián fue sometida, y eso es verdad. Ganaron grandes batallas y ya no levantaron la cabeza. Los moabitas ya no son una amenaza.

Y la tierra reposó cuarenta años en su día. Así que así termina la historia de Gedeón. Pero es una mezcla de cosas.

Hace cosas buenas desde el principio. Hacia el final, no es tan bueno. Nos dice que tiene 70 hijos en los versos 29 y siguientes.

El versículo 30 dice 70 hijos. Y el versículo 31 nos habla de uno de sus hijos. Tenía una concubina que era como una sirvienta en su casa.

Y concubinas, vemos que Agar era la concubina de Abraham. Y Zilpa y Bilá eran las concubinas de Jacob allá en el libro del Génesis. Eran empleados, sirvientes, esclavos en una casa.

Y normalmente desempeñaban una función de maternidad. Aquí, Gedeón tiene un hijo, y lo llama Abimelec en el versículo 31. Y revisaremos aquí algo que dije en la conferencia anterior.

Pero sólo una pequeña lección de hebreo y arameo. Conocemos este término del Nuevo Testamento, Abba. Es el término arameo para padre.

Y el término hebreo para padre está relacionado con eso. Es la Av. Si decimos Avi, esto en hebreo se traduce al inglés como mi padre.

Y luego la palabra para rey es Melech. Entonces, notamos que Gedeón está nombrando a su hijo, mi padre rey, o mi padre es rey. Así que eso es un poco irónico a la luz de su declaración en el versículo 23 donde dice: Yo no seré señor sobre vosotros, mi hijo no se señoreará sobre vosotros, el Señor se señoreará sobre vosotros, y sin embargo él nombra a su hijo, rey de mi padre.

Entonces, es otra manera en la que creo que sus acciones han socavado la respuesta de la escuela dominical que dio en el versículo 23. Tan pronto como Gedeón muere, versículo 33, muere a una edad avanzada, así que todo eso está bien. Pero tan pronto como murió, la gente se volvió de nuevo y se prostituyó tras los Baales, convirtiendo a Baal en su dios, versículo 33.

Y no se acordaron del Señor su dios, y eso no es bueno. Concluye diciendo algo: no mostraron amor inquebrantable a la familia de Jerubaal, es decir, Gedeón, a cambio de todo el bien que había hecho por Israel. Entonces, Gedeón había hecho el bien, como ya hemos visto, pero lamentablemente no lo hizo, parece que no terminó bien, para usar terminología que a veces escuchamos hoy sobre terminar bien nuestra vida, seguir al Señor hasta el final. el fin.

Entonces, el siguiente capítulo nos habla de las consecuencias de Gedeón, que no es una nueva historia de Israel alejándose del Señor y teniendo batallas contra los cananeos, sino más bien la historia de lo que sucede con este Abimelec, y cómo en cierto modo pervierte. cosas también. Entonces, Abimelec es el hijo de Gedeón que tiene una violenta lucha por el poder. Me parece que de alguna manera surge orgánicamente de esta petición para el rey en el capítulo 8. Están pidiendo un rey, esencialmente como las naciones, y en cierto sentido, en la persona de Abimelec, obtienen ese tipo de un rey.

Consiguen al rey que se establece como un gran guerrero. Recuerden, Abimelec mata a 70 de sus hermanos, son 72 hijos de Gedeón. Abimelec mata a 70 de ellos y uno escapa, Jotam.

Pero Abimelec es un buen ejemplo del rey guerrero en el que el pueblo estaba pensando, pero resulta ser un muy mal ejemplo de eso a los ojos del Señor. Entonces asciende al poder, capítulo 9, versículos 1-6, matando sin piedad a sus propios hermanos con la ayuda de los siquemitas. Y luego lo nombraron rey en Siquem en el versículo 6. Jotam, su hermano, escapa, pero todos los demás, los siquemitas, parecen apreciarlo por haberlo nombrado rey.

Entonces Jotam, el hermano que escapa, se entera de esto, y llega a la cima del monte Gerizim, que está justo encima de Siquem, y grita en voz alta y pronuncia este discurso que es una acusación contra los mismos siquemitas, es una acusación contra Abimelec, y se presenta esencialmente como una fábula. Cuenta la historia de los árboles. Y los árboles salieron a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron el versículo 8, dijeron al olivo: ¡Reina sobre nosotros! Haciendo eco del lenguaje del capítulo 8, versículo 22, el pueblo de Israel vino a Gedeón y le dijo: Gobierna sobre nosotros aquí. Los árboles están haciendo eso. Y el olivo decae, dice, no voy a dejar mis cosas.

Y luego van a la higuera, versículo 10, lo mismo. Le dijeron a la vid, versículo 12, lo mismo. Y finalmente bajan a la menor y más baja de las plantas, y es a la zarza a la que preguntan.

Y la zarza dice, sí, claro, eso haré. Pero es una imagen ridícula de tener que bajar del nivel de los majestuosos árboles hasta lo más bajo, y es claramente una acusación contra la persona que ha sido instalada como rey. Una vez más, un eco de lo que surge de una solicitud de un rey que se basa en la destreza militar.

Esa es la lección en el capítulo 8, versículo 22, y vemos que eso se desarrolló aquí de manera negativa en la persona de Abimelec. Entonces, usa esa fábula para mostrar la ridiculez de lo que han hecho, y luego comienza a comentar sobre eso y explicarlo en

el versículo 16. Por lo tanto, si has actuado de buena fe e integridad cuando nombraste rey a Abimelec, y así sucesivamente, entonces si has actuado de buena fe, versículo 19, entonces debes regocijarte en Abimelec y dejar que él se regocije en ti.

Pero si no, salga fuego de Abimelec y devore a los líderes de Siquem y de Bet-Melo, y saldrá fuego. Y luego huye. Así dice, versículo 22, Abimelec reina sobre Israel durante unos tres años.

Dios envió un espíritu maligno entre él y los líderes de Siquem. Así que originalmente la gente que lo instaló como rey, ahora hay un conflicto entre ellos, tensión entre ellos, y hay conflicto, y así sucesivamente. Al final de la historia, es un capítulo largo que pasa por muchos ida y vuelta. Finalmente, Abimelec se vuelve contra Siquem y los siquemitas, y en el versículo 45, vemos a Abimelec peleando contra la ciudad todo el día.

Toma la ciudad, mata a la gente que allí estaba, arrasa la ciudad y la cubre con sal. Coser con sal básicamente significa que está desolado, nada puede crecer, etc. Después de eso, todavía hay focos de resistencia contra él, y finalmente, llega a la torre de un lugar cercano llamado Tebez, hay una torre fuerte allí, versículo 51, y todos se encierran allí, y Abimelec viene a Lucha contra ello y se prepara para quemar esa torre.

Una mujer le arroja una piedra de molino sobre la cabeza y lo matan muerto. Entonces, en el versículo 56, Dios devolvió la maldad de Abimelec, que había cometido contra su padre al matar a sus 70 hermanos, y Dios también hizo que la maldad de los hombres de Siquem volviera sobre sus cabezas, y sobre ellos vino la maldición de Jotam, hijo de Jeroboam. Entonces, Abimelec, al matar a sus 70 hermanos, Dios le da la espalda y reina como rey, entre comillas, durante tres años.

Una cosa que podríamos decir es, bueno, técnicamente, en cierto sentido, Abimelec es el primer rey de Israel, pero la Biblia nunca lo trata de esa manera porque no fue elegido por Dios. En Deuteronomio 17, uno de los criterios para el Dios del rey es que Dios tiene que elegirlo. Abimelec es quien se erigió en rey, saliendo, nuevamente, de esta idea de que es un gran guerrero.

Pero el pecado de Siquem, la maldad de Siquem regresando sobre sus cabezas, hay una especie de historia manchada entre Israel y Siquem, y se remonta al libro de Génesis en el capítulo 34, donde Siquem viola a Adina, una de las hijas de Jacob y sus hermanos se vengan de ellos, y allí sucede algo de rencor. Y ciertamente, los siquemitas se estaban oponiendo a Israel en esos días, pero probablemente en última instancia se remonta a esas historias desde el comienzo mismo de la Biblia. Y eso pone fin a un cuadro bastante sórdido en la historia de Israel en el período de los jueces.

Luego pasamos a historias aún más sórdidas en los siguientes capítulos.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 26, Jueces 6-9, Gedeón y las consecuencias.